

dispuesto como igualmente sus soldados á verter hasta la última gota de su sangre. Respuesta digna de un cristiano español que no ha conocido la corrupción, y cuyas ideas son las mas elevadas y sublimes!... Don Opas vuelve al campo enemigo y comunica á Alcama la resolución de Pelayo. Aquel se llena de furor y empieza de nuevo el combate mas terrible. Esta ¡oh María! es vuestra hora. ¡Ahora es cuando habeis de mostrar esa protección que nos teneis prometida! En efecto, señores, las flechas que dirigen los sarracenos se vuelven milagrosamente contra ellos mismos, haciendo terribles estragos. Don Pelayo y los suyos se aperciben del suceso, y conociendo que es debido á la protección de la Santísima Virgen, la invocan de nuevo, y saliendo de la gruta, cargan con el mayor valor y denuedo sobre los agarenos, siendo tan grande la mortandad que hay quien asegura que no quedó un solo musulman que pudiera referir el desastre. El mismo Alcama pereció en la pelea, habiendo sido hecho prisionero el traidor Don Opas. Allí fué el gran triunfo de la Cruz, quedando humillado y lleno de oprobio el estandarte de la media luna. Sobre la montaña de Covadonga, do renace la monarquía goda y en los vecinos valles se oyen himnos de bendición á María, cuya memoria se perpetúa á través de los siglos y de las generaciones: *Memoria mea in generationes saeculorum.* Sí ¡oh Protectora benéfica de nuestra patria! Tú fuiste en aquel dia memorable nuestra libertadora. Tus ruegos alcanzaron el auxilio del Dios de los ejércitos. Tú infundiste á Pelayo y á los suyos

aquel valor extraordinario con que supiera hacer frente á sus numerosos enemigos. Dejariamos, señores, de ser españoles si al recuerdo de tan numerosa jornada no rebotaran nuestros corazones en las mas dulces expansiones: si no bendijéramos mil y mil veces el nombre de María, que nos ha favorecido con bondades superiores á las que ha dispensado á los demás pueblos de la tierra: *Non fecit taliter omni nationi.* ¡Oh! Habríamos perdido la fé de nuestros mayores y todo sentimiento de nacionalidad si el recuerdo de este dia no inflamase nuestros pechos en el doble amor de la religion y de la patria. Vosotros los que continuamente teneis en vuestros labios la palabra libertad, sin saber hacer el menor sacrificio por la patria, trasladados á las montañas de Asturias, penetrados en el santuario que guarda la imágen de María, en el que fué teatro de los sucesos que acabamos de mencionar, y fijos allí en la gruta de Covadonga, contemplad el valor y el verdadero patriotismo del inmortal Pelayo, virtudes que llegan hasta el tron del Señor y que reciben admirable recompensa. Pero era el valor que proviene de la fé, de la religiosidad. Su bandera era la de Religion y Patria, dos objetos que vosotros quereis divorciar y que unidos labran la felicidad de los pueblos. Y á los incrédulos que quieran presentar objeciones al hecho de que María tuvo la principal parte en los triunfos de Pelayo; á los que hagan objeto de su sarcasmo el que las flechas de los mahometanos se volvieran contra los mismos que las disparaban, tan solo les diré que abran la historia, y siendo innega-

ble por lo que aquella nos refiere que aquel invicto guerrero tan solo con mil soldados que carecian de enseñanza y táctica militar arrolló un numeroso ejército enemigo, no podrán menos de comprender que esto no pudo hacerse sin el favor y los auxilios de lo alto.

Pero hablad cuanto os plazca, enemigos de nuestras glorias religiosas y nacionales; nosotros seguiremos siempre creyendo que la España debió su salvacion á María: que ella ha elegido esta nacion venturosa para que lleve su nombre eternamente y para que permanezcan por siempre fijos en nosotros sus ojos y su corazon. Si á causa de los grandes beneficios que ha dispensado á la humanidad, su memoria se perpetuase de generacion en generacion á través de los siglos, esta memoria será siempre inseparable de los españoles por habernos distinguido de un modo extraordinario entre todos los pueblos de la tierra: *Memoria mea in generationes sæculorum.... Non fecit taliter omni nationi.*

Al saludar, pues, en este dia á la Virgen María por haber sido nuestra libertadora en Covadonga, dando fortaleza admirable á los asturianos que reconquistaron nuestra independencian; al bendecirla con el mayor regocijo de nuestros corazones, confiemos en que ella seguirá favoreciendo á nuestra patria, y será siempre nuestro ángel de salvacion, si nos hacemos acreedores por la sinceridad de nuestro amor hácia ella, á que nos siga mirando como hijos predilectos.

SEGUNDA PARTE.

La caridad es la base, el sosten y el distintivo de nuestra religion sacrosanta. La Virgen María, predestinada desde la eternidad para dar á luz al Autor de la caridad inaugura con su feliz alumbramiento la dicha y el feliz porvenir de todos los siglos subsiguientes. Jesucristo se presenta al mundo hecho hombre, y cuando llega el tiempo en que debe llenar su altísima mision sobre la tierra, recorre los pueblos de la Judea, enseñando una doctrina santa, que tiene por base el amor: «Todos sois hermanos: amaos mutuamente.» Tal es el fundamento de su enseñanza, y á los que siguen su doctrina, les habla de este modo: «El mundo ha de conocer que sois mis discípulos en el amor que mutuamente os profesais.» Donde antes reinaba el egoismo no se oye otra cosa que la voz de la caridad. Oid á San Pablo: «¡Ya no hay, esclama, judío ni griego, circunciso ni incircunciso, bárbaro ni escyta, siervo ni libre: todos somos unos en Jesucristo!» En efecto desde que Jesus, el Hijo de Dios, el enviado del Eterno Padre á hablado, ya no hay mas que una ley, una civilizacion, un Evangelio, que es llevado por el celo de los Apóstoles á todos los ámbitos de la tierra, y que es predicado á todas las gentes para que no haya mas que un solo corazon y una sola alma: para que los hombres todos vivan unidos en la adoracion del verdadero Dios, con los indisolubles lazos de la caridad.

Y bien, señores: María era el mas perfecto modelo de santidad creada: ella despues de su divino

Hijo debía marchar al frente de la humanidad y enseñar los caminos de la salvación: en ella, como en astro de ventura, habían de fijar su vista todas las generaciones que la habían de suceder: digna Madre de tal Hijo, ¿cómo su corazón no había de rebosar en caridad? ¿Cómo no había de amar á la humanidad, cuando por ella dió su vida su Jesús amado? ¿Qué otra cosa que la humanidad estaba á ella presente cuando en la cumbre del Gólgota presenciaba llena de valor la muerte del Redentor? Y de tal modo la caridad enardecía su pecho, que como dicen los Padres, ella misma hubiese descargado el golpe sobre la víctima si le hubiese sido ordenado por Dios.

¿Y qué hace hoy esta criatura singular que reúne en sí cuanto hay de mas hermoso en la virginidad y cuanto tiene la maternidad de mas grandioso, bello y estimable? ¿En qué se ocupa en la cumbre de su poder en la gloria? Ella misma lo reveló un día á su sierva Santa Brígida: *Misericordiam peto pro miseris*: Pido misericordia para los miserables (1): es decir, para los pobres pecadores. Es la divina Esther que dirige continuos ruegos al celestial Monarca en favor de los que á ella acuden en las necesidades y miserias de la vida. Con razon entusiasmado el Padre San Bernardo al hablar de la caridad, de las misericordias de María en favor de la humanidad, esclama: María se ha hecho toda para todos, y para todos abre el seno de su misericordia; para que todos reciban de él, el esclavo la redención, el enfermo la salud, el afligido el consuelo, el pecador el perdón,

(1) Rev. lib. I, cap. 16.

el justo la gracia, el ángel la alegría y toda la Trinidad gloria. á fin de que ninguno se esconda de su calor (1). ¡Qué alma tan tierna! ¡Qué corazón tan lleno de amor para con los mortales!...

Si nos propusiéramos recorrer ahora la historia de la humanidad desde la inauguración del Cristianismo, imposible nos sería reducir á guarismos los beneficios que por María han recibido los pueblos que han profesado la ley de su divino Hijo. A ella, á su inspiración se deben los mas bellos sentimientos que han inaugurado los grandes asilos de caridad y otras instituciones piadosas que tan hermoso bálsamo de consuelo derraman sobre los afligidos y necesitados. ¡Debemos tanto á esta tierna y cariñosa Madre! ¡Ha hecho tanto en nuestro favor! A ella, como dice la Iglesia, se debe la destrucción de las heregias, y por ella vienen las bendiciones de Dios sobre los pueblos y los individuos.

España, señores, marcha en esto al frente de las demás naciones de la tierra: María si es nuestra Madre como de todos los humanos, por el legado de Jesucristo en la Cruz, ha declarado para con nosotros una segunda maternidad desde el momento en que nos escogió bajo su patrocinio á las orillas del Ebro. Ella, como hemos visto, salvó nuestra nacionalidad en Covadonga, y ella fué mas tarde la que guió el brazo de muchos monarcas y guerreros para la reconquista de nuestra patria. Ella luchó al lado de San Fernando y de su hijo Don Alfonso, y no ha habido ocasión en que no haya sido nuestro amparo y nuestra defensa. Cuando ha bamboleado el trono

(1) S. Bern. Sermon. in sign. mag.

de nuestros reyes: cuando naciones extranjeras han pretendido apoderarse á girones del s6lio espa1ol: cuando grandes y terribles calamidades han venido á afligir á nuestros pueblos, ¿quién nos ha salvado? ¿quién ha confundido á nuestros enemigos? María, y solo María, que impulsada por su caridad, por el extraordinario amor que nos profesa, ha rogado por su heredad predilecta, por la España, sobre la cual tiene fijadas sus miradas amorosas.

Y qué, ¿podremos confiar que en adelante nos seguirá dispensando sus favores? ¿La encontraremos propicia cuando en el día de la aflicción ó de la necesidad á ella recurramos? Es indudable, hermanos míos, si sabemos corresponder á tanto amor y nos hacemos dignos de su proteccion. Necesario es que para ello practiquemos la caridad, que seamos religiosos de corazon, en verdad y sin hipocresía: que seamos dignos sucesores del gran Pelayo y de aquellos antiguos españoles que con tanto valor y denuedo perdian su vida en defensa de la religion y de la patria. No es, señores, verdadero patriotismo ese de que muchos hacen alarde y que no lleva por objeto más que causar trastornos y revoluciones que arrebatan la paz y el sosiego de los pueblos.

Hijos de la Iberia: nada os importen los sarcasmos de esos hombres que son la mengua y la deshonra de esta nacion de caballeros cristianos. Sea vuestra bandera *Religion y Patria*: defender con ardor y verdadero entusiasmo tan venerandos objetos, y contad con las bendiciones de Dios y con la proteccion de María:

Virgen purísima, á quien debemos la restauracion de nuestra amada patria. Nosotros os entonamos en

este día himnos de bendicion porque fuisteis la intrépida Judith que con mano fuerte cortásteis la cabeza al tirano Holofernes que nos aprisionara, y así como tan admirablemente favorecísteis á Pelayo y á sus denodados compañeros en Covadonga, favorecednos á nosotros, para que tengamos el valor de luchar con los enemigos de nuestra fé. Conservad en nuestros pechos esta preciosa joya que estimamos más que la vida. Seguid amparando y favoreciendo esta nacion cat6lica que tanto os ama; consolidad el trono de sus monarcas, conservad la paz que disfrutamos, y las bondades que nos dispenseis mientras somos viadores sean preludios de nuestra dicha en la gloria. *Amen.*

FIN DEL TOMO TERCERO.